SOCIEDAD DE CONCIERTOS

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

¡SI YO FUERA REY!...

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1863.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Ponito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte..
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marques y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

¡SI YO FUERA REY!...

530:4

¡SI YO FUERA REY!...

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA Y DON MIGUEL PASTORFIDO,

MUSICA DE

DON JOSÉ INZENGA.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el dia 17 de Octubre de 1862.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA PRINCESA LEONOR...	Doña Rosario Hueto.
ROSINA.....	Doña Adela Montañés.
GENARO.....	D. Manuel Sanz.
EL GRAN DUQUE.....	D. Joaquin Becerra.
EL MARQUÉS DE PÁDUA.	D. Manuel Crescj.
TIMBAL.....	D. Eugenio Fernandez.

Cortesanos, marineros, pajes, soldados, gente del pueblo.

La accion pasa en Florencia y en el último tercio del siglo XVIII.

El pensamiento de esta obra está tomado de la escrita en francés con el mismo título.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá sinsu permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose á ellos el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SOCIEDAD
DE
CONCIERTOS

ACTO PRIMERO.

Al fondo el mar: á la izquierda la puerta de una cabaña, y junto á ella un banco de madera transportable: á la derecha en segundo término una barca en construccion.—Pais pintoresco .

ESCENA PRIMERA.

PESCADORES y PESCADORAS.

MUSICA.

CORO.

Sacude ya el sueño,
que ya sale el sol:
al mar con las redes,
al mar, pescador.
Sereno está el dia,
sereno está el mar:
de peces henchidos
los copos saldrán.
Llenen la red y la caña
nuestra frágil barquichuela;
y esta noche en la cabaña
habrá alegre tarantela.
Tra, lá, rá, lá, rá.

en el seno del mar
se encuentra la perla
y nace el coral.

ESCENA II.

DICHOS, ROSINA.

ROSINA. Tra, lá, rá, lá, rá,
pescadores al mar:
que allí está la perla
y nace el coral.

CORO. Viva la linda Rosa
que aqui se cria!
Rosa de los jardines
de Alejandria.
Y viva el tierno amante
que cautiva su afan:
el dulce repostero
de su alteza real.

ROSINA. ¿Timbal?

CORO. Timbal.
Allí viene corrriendo
el ya feliz galan.
Hagamos todos plaza
al ínclito Timbal.

ESCENA III.

DICHOS, TIMBAL, trayendo profusion de dulces en una cesta.

TIMBAL. Lo mejor de la mesa
de mi amo el rey,
te lo traigo, princesa,
de amor en ley.
Traigo dulces que ufano
te dá mi amor,
y al pasar por tu mano
sabrán mejor.
Pastelillos y flanes
á la imperial,
y en ricos mazapanes

crema real.
Rosquetes y almendradas
del gran Mogol
y ojaldres y empanadas
de huevo mol.
Á tu boquita bella
llévalas fiel,
para que tomen de ella
canela y miel.

CORO. Á tu boquita bella
llévalas fiel,
para que tomen de ella
canela y y miel.
El hombre que sus amores
te muestra con tal dulzura,
halagos y no rigores
merece de tu hermosura.
Toma sus dulces
sin vacilar,
y haz un reparto
proporcional.

ROSINA. Tomo los dulces
sin vacilar,
y hago un reparto
proporcional.

(Toma los dulces de manos de Timbal y reparte á los Coros despues de probar algunos.)

TIMBAL. ¡Ay! ¡qué boquita
tan celestial!
Mas que el almíbar
dulce será.
¡Quién se volviera
de mazapan,
y entre sus dientes
fuera á espirar!

CORO. ¡Gustosa empanada,
pastel sin igual!
Es cosa esmerada
la crema real.

TIMBAL. Son pastas sabrosas
á fé de Timbal:
que yo en estas cosas

no tengo rival.
CORO. ¡Custosa empanada!... etc.

HABLADO.

TIMBAL. Con que, chicos, larga vida
y abur... ¡Ah! se me olvidaba
deciros lo principal.
El rey y la bella infanta
Leonor, su sobrina, que es
la perla y honor de Italia,
no tardarán en venir
á visitar estas playas.
ROSINA. ¿El rey?
TIMBAL. El rey mi señor.
El Gran Duque de Toscana,
y con él toda la córte.
Como hay tan corta distancia
de aqui al palacio que habita
desde ayer su alteza sacra,
y ofrece este ameno sitio
tan vistoso panorama,
hoy mismo, segun ha dicho,
visitará la comarca.
¡Que viva el Gran Duque!
COROS. ¡Viva!
TIMBAL. Ya vereis qué buena pasta
tiene, y qué humor tan alegre.
Ahora ha dado el buen monarca
en procurarse emociones
que por nuevas le distraigan.
Es verdad que allá en sus veinte
dicen que fué un tarambana
galanteador y... Cuidado!
os digo esto en confianza.—
Se cuenta que hizo prodigios,
y que era, en su edad temprana,
el terror de los maridos
y el coco de las muchachas.
Algunos añaden que...
aqui entre nosotros...

ROSINA. Habla.
TIMBAL. Que dejó algunas memorias
de sus galantes campañas.
ROSINA. Sigue.
TIMBAL. Su linda sobrina,
esa si que es miel de Arabia
y harina candeal y azucar...
¡tan inocente! tan cándida!...
tan bonita... Por supuesto
que la tengo comparada (Á Rosina.)
con tu hermano, con Genaro.
Siempre triste y solitaria
apenas se deja ver
de la turba cortesana.
Y aun se dice por algunos...
esto es un secreto.
ROSINA. Acaba.
TIMBAL. Que la ha prometido el rey
al viejo Marqués de Pádua,
su ministro y favorito,
y que la pobre muchacha
resiste tomar consorte
de esos años y esas canas.
Y dicen... por Dios prudencia,
que es porque está enamorada
de...
CORO. ¿De?...
TIMBAL. Eso es precisamente
lo que se ignora.
CORO. ¡Qué lástima!
TIMBAL. En cuanto al viejo Marqués,
aunque de ilustre prosapia...
Mas no se diga que yo,
que como el pan de la casa...
ROSINA. Sigue.
TIMBAL. Pues bien, aseguran,
mas quién sabe si se engañan,
que es cálculo de ambicion
su amor á la bella infanta.
Es la heredera del trono,
y si con ella se casa...
¿estamos?... Pero haced cuenta

de que no os he dicho nada.
Hasta despues: ya os traeré
mas rosquetes y empanadas.
Conque... amigos, si entre tanto
me quereis hacer la gracia
de que hable con mi Rosina
y su hermano dos palabras...
Á propósito, ¿y Genaro?

ROSINA. (Mirando hácia el mar.)
Allí viene con su barca.

MUSICA.

GENARO. (Cantando dentro.)
Por el mar de la esperanza
boga en vano un triste amor,
y jamás alivio alcanza
en su mísero dolor.
¿Dó estás, mi bien?
Ven á mis brazos, ven.

CORO.
El cisne es ese
de la ribera:
ya lastimera
se oye su voz.

(Viendo aparecer á Genaro, que ha ido acercándose y salta de su barca.)
¿Por qué, infelice,
desconsolado,
de nuestro lado
huyes veloz?

ESCENA IV.

DICHOS, GENARO.

GENARO. Yo vivo en el espacio
que forman cielo y mar:
espléndido palacio
de diáfano cristal.
Sus luces rutilantes
las toma en el cenit:

el techo es de diamantes,
el suelo de zafir.

CORO. ¡Qué lástima de chico!
Está loco de atar:
el pobre en una jaula
su vida acabará.

GENARO. Huyendo allí del mundo
en solitario afan,
de mi dolor profundo
demando á Dios piedad.
Y su tenaz fortuna
llorando el corazon,
tristeza dá á la luna
y fuego al mismo sol.

CORO. ¡Pobre muchacho!
No hay duda, no:
ya su cerebro
se trastornó.
Bien se conoce
que es el amor
causa perene
de su dolor.

GENARO. Sal de mi pecho,
franco al dolor,
cruz adorada,
prenda de amor.
Ven á mis labios:
deja que yo
sienta el aroma
que ella te dió.

CORO. ¡Pobre muchacho! etc.

(Váse el Coro.)

ESCENA V.

ROSINA, TIMBAL, GENARO.

HABLADO.

TIMBAL. Vaya, Genaro, me aburres
con esa cara tan séria.

Acaba ya de una vez:
dá libertad á la lengua.
¿Qué tienes?

GENARO. ¿Yo?

TIMBAL. Si, responde.

GENARO. Nada.

ROSINA. Siempre igual tristeza.

GENARO. Es mi carácter.

ROSINA. No tal.
Antes tu carácter era
cariñoso y apacible,
y hoy...

GENARO. ¿Qué?

ROSINA. ¡Cuánta diferencia!

TIMBAL. Pero ya cambiarás, ¿eh?

GENARO. Es claro: cuando me muera.

ROSINA. ¡Genaro!

TIMBAL. No nos aflijas.
Si acabara tu existencia,
los dos te acompañariamos
á la fosa ..

ROSINA. ¡Horrible idea!

TIMBAL. Si: yo te acompañaria
hasta colocarte en ella,
y entonaria al Altísimo
despues un *requiem eternam.*

GENARO. Pero ¿á qué viene ocuparnos
de cosas tan lastimeras?

TIMBAL. Dices bien: tengamos solo
imágenes halagüeñas.
Hablemos ya de la boda.

ROSINA. ¿De qué boda?

TIMBAL. De la nuestra.

ROSINA. Tiempo hay.

TIMBAL. No, yo tengo prisa:
¿y tú?

ROSINA. ¡Vamos!...

TIMBAL. Soy un bestia:
eso nunca se pregunta.
Las mujeres no confiesan...
Y tú, Genaro, ¿qué dices?
Tú no serás como ella.

GENARO. Si para tí no es un óbice
nuestra extremada pobreza...
TIMBAL. ¿Óbice?... Yo te diré...
Seria hacerme una ofensa
suponerme interesado,
aunque es justo que lo sienta,
no por mí, sino por ellos.
GENARO. ¿Ellos?
TIMBAL. Si.
ROSINA. No hay quien te entienda.
TIMBAL. Por los dos ó tres pimpollos,
fruto de nuestra terneza,
que vendrán dentro de un año,
y por la media docena
que habrá despues, y los otros
que le seguirán de cerca...
GENARO. Pero, hombre...
TIMBAL. Yo soy asi.
Si me llevaran á América!...
GENARO. En cuanto á Rosina, sabes
que hace tiempo quedó huérfana,
y que está sola en el mundo.
ROSINA. ¿Sola?
GENARO. ¡Ah! no: la Providencia
le dió un amigo, un hermano,
que por su bien se desvela.
Pero ese hermano infeliz,
á quien la fortuna adversa
al nacer abandonara
de esa cabaña en las puertas,
con sus redes y su barca
se gana el sustento apenas.
TIMBAL. ¿Y no has podido inquirir
en los años que ya cuentas
quién es tu familia?
GENARO. Nada.
Inútiles diligencias
hicieron los buenos padrés
de Rosa, que mi existencia
salvaron, dándome aqui
hogar, cariño y terneza.
ROSINA. Igual que á mí te querian.

GENARO. Séales la tierra ligera.
TIMBAL. ¿Y no te ha quedado indicio?...
GENARO. Por junto, media moneda
que pendiente de una cinta
conservo, tras de esa puerta
al pié de nuestra Madonna,
y esta oscura señal, hecha
con fuego...
TIMBAL. (Mirando al brazo,) Aun se distingue...
ROSINA. Ya ves que por tales señas
no es fácil dar con sus padres.
TIMBAL. Por la medalla pudieran
suponerse condes... duques...
Mas adoptando por regla
la marca, son ganaderos:
el hierro al menos lo prueba.
GENARO. Ya he perdido la esperanza
de encontrarlos en la tierra.
TIMBAL. Bien, hombre, no hay que apurarse,
no des por eso en el tema
de suspirar, y... ¡qué diantre!
ROSINA. No estriba en eso su pena.
Otro pesar hay que oculta
y le hace llorar...
TIMBAL. ¡Babieca!
¿Conque otro pesar?... ¿Y nunca
te dijo?... (Á Rosina.)
ROSINA. ¡Ah! no.
TIMBAL. (Á Genaro.) Pues espera:
que si tú tienes reparo,
lo vá á revelar mi lengua.
(Á Rosina.)
Es que salvó á una beldad,
que tragó la mar inmensa;
y que, sin saber quién es,
delira de amor por ella.
Clarito.
ROSINA. ¿Y sufres por eso?
TIMBAL. Él me contó esa novela,
y le he guardado el secreto;
mas al ver que no se enmienda...
¡Maldito de cocer! Ama

á tu incógnita belleza;
pero come y bebe y rie
y si no puedes, revienta.

ROSINA. Hermano, deja el amor,
que esa es comida indigesta.

TIMBAL. Nunca el amor ni el pesar
en mi cuerpo hicieron mella.
Y si no, mírame bien:
¡mira qué cara tan fresca!...
¿Cuándo es nuestra boda?

GENARO. ¿Cuándo?
Por mí ya teneis licencia...
Hablad, y si estais conformes,
lo demas es cosa vuestra.
Con gusto seré tu hermano
si miro á Rosa contenta.
Pero entre tanto dejadme
qne á solas llore mis penas.

ESCENA VI.

TIMBAL, ROSINA.

TIMBAL. Bien, nosotros hablaremos.
¿Tú qué dices, clara estrella?...

ROSINA. Digo... que no digo nada...
y que me voy.

TIMBAL. Oye... ¡espera!...

ROSINA. Él sufre y quieres que yo...
Adios...

TIMBAL. ¡Rosa!... dulce prenda!...
(Váse Rosina.)

ESCENA VII.

TIMBAL.

Si tan cierto no estuviera
de que mi amor la complace,
diria que nuestro enlace
la aflige y la desespera.
Pero yo sé que me adora,
y en el matrimonio insisto.

ESCENA VIII.

TIMBAL, el MARQUÉS.

MARQ. (Allí vá... jamás he visto
muchacha mas seductora.
Si la vé nuestro monarca,
que anda á caza de emociones,
la aclama, sin mas razones,
por reina de la comarca.)
TIMBAL. (El Marqués.)
MARQ. ¡Hola! ¡Timbal!
Te encuentra mi buena estrella.
Sabes tú quién es aquella
criatura angelical? (Señalando á Rosina.)
TIMBAL. ¿Aquella? Aquella es Rosina,
la jóven mas hechicera
que ha cruzado esta ribera.
MARQ. En efecto, es peregrina.
Y... ¿dónde habita?
TIMBAL. (Me extraña
tan sospechosa pregunta,
y ya mi frente barrunta...)
MARQ. ¿No hablas?
TIMBAL. ... En esa cabaña.
MARQ. Está bien; ¿y qué haces tú
por aqui?
TIMBAL. La cosa es óbvia.
Como Rosina es mi novia....
MARQ. ¿Tu novia? (Por Belcebú!...
Y yo que tenia en mientes
confiarle...) ¡Buen partido!
Serás un feliz marido.
TIMBAL. Gracias.
MARQ. ¿Y tiene parientes?
TIMBAL. Tiene un hermano adoptivo...
(Á ver si le meto miedo:)
mas bravo que Godofredo,
y mas que valiente altivo.
Mozo tan osado y fuerte,
que de la mar espumosa

sacó, hace tiempo, á una hermosa
que luchaba con la muerte.
Allí recostado está:
miradle... siempre abismado...
Ni siquiera os ha mirado.

MARQ. (No se me despintará.)
Repostera quiere ser
la chica, segun colijo.

TIMBAL. Si tal... (No es mal amasijo
el que tú quieres hacer.)

MARQ. ¿Y su belleza le basta
á tu culinaria ciencia?
¿No es pobre?

TIMBAL. Diré á vuecencia:
Es... (Reniego de tu casta.)
pobre, pero honrada y bella!

MARQ. Buenas cualidades son.
Cuenta con mi proteccion.

TIMBAL. ¡Mil gracias, señor!...

MARQ. Tú y ella.
Marcha, pues, que con el rey
es fuerza que aqui me aviste.

TIMBAL. (¡Inmenso Dios, que naciste
entre una mula y un buey!..
Si tu infinita bondad
lo tiene escrito *ab initio*,
me resigno al sacrificio:
cúmplase tu voluntad...
Si está mi dicha en un tris,
y el daño á sentirse empieza,
caiga sobre mi cabeza
y... que se salve el pais!) (Váse.)

ESCENA IX.

EL MARQUÉS.

Si á esa muchacha reduzco
y á mi propósito allano,
con mi viejo soberano
hoy mas que nunca me luzco.
Sensaciones busca ansioso,

que á sus recuerdos le roben,
y esa lindísima jóven
al rey puede hacer dichoso.
Él, en premio de mi esmero,
recordando su promesa,
me casa con la princesa
y soy del trono heredero.
Leonor, á decir verdad,
no se ha mostrado propicia;
mas con mi ingenio y pericia
conquistaré su beldad.
¡Quién resiste á un seductor
ducho en intrigas y amaños!
Pese á mis cincuenta años,
aun tengo fuego y vigor.

ESCENA X.

El MARQUÉS, el GRAN DUQUE y LEONOR.

DUQUE. (Hace una seña á los cortesanos que le han seguido, y estos se retiran.)
¿Aqui tan solo, Marqués?
MARQ. Esperaba á vuestra alteza.
DUQUE. Te agradezco la fineza.
MARQ. Bella infanta, á vuestros pies.
DUQUE. En esta risueña playa
se ensancha mi corazon:
he gozado una impresion
muy nueva.
MARQ. (Ap. al Gran Duque.) Y yo de atalaya
cumpliendo agradable ley,
he descubierto una cosa,
que impresion mas deliciosa
le causará á mi buen rey.
DUQUE. Te entiendo: luego hablaremos.
Eres buen observador.
MARQ. Esclavo vuestro, señor.
DUQUE. Ahora que solos nos vemos,
cual rey, sobrina, pregunto
si ya en tu enlace has pensado.
LEONOR. Tratar asuntos de estado

no conviene en este punto.

DUQUE. Cuando ellos son de entidad,
todo sitio es conveniente.

MARQ. Tal vez, si yo estoy presente,
no hablará con libertad.

LEONOR. Os engañais por mi fé:
igual será mi respuesta.

MARQ. ¿Cuál?

LEONOR. Que no me hallo dispuesta
á daros mi mano.

MARQ. ¿Eh?
Respuesta es esa que mata
á un corazon que rendido...

DUQUE. (Ap. al Marqués.) Marqués, habrás recibido
una impresion...

MARQ. (Con forzada ironia.) Si... muy grata.

DUQUE. (Id.) Déjame á solas con ella,
y tal vez consiga yo
lo que hasta aqui te negó
tu poco feliz estrella.

MARQ. Decis bien: bella Leonor,
no merece el amor mio
tan crudo y tenaz desvio.
Á vuestros pies, gran señor.
(Váse el Marqués, y despues de algunos momentos vuelve á aparecer, recatándose detrás de la barca.)

ESCENA XI.

EL GRAN DUQUE, LEONOR, despues el MARQUÉS.

DUQUE. Con dureza le has tratado.

LEONOR. Señor, ¿tengo yo la culpa
de que mi pecho se niegue
á esa amorosa coyunda?

DUQUE. Advierte que el buen Marqués,
como tú, es de régia cuna.

LEONOR. Si yo le tuviera amor,
no miraria su alcurnia.

MARQ. (Recatándose detrás de la barca.)
Mejor será sus palabras
escuchar una por una,

y saber por qué la ingrata
me dá tan fiera repulsa.

DUQUE. Él te adora, y á mi ver
con él tu dicha es segura.

LEONOR. ¿Mi dicha? ¡Ah! no, gran señor,
nací con poca fortuna.
Mi dicha es nube que el viento
con negras alas empuja.

DUQUE. Pensamientos romancescos
en que, hace ya tiempo, abundas.

LEONOR. Vos, que buscais impresiones
que por nuevas os seduzcan,
respetad la que mi pecho
con fuerza tenaz subyuga.

DUQUE. Pero yo quiero saber
qué es ello.

LEONOR. Por siempre oculta
hubiera vivido aqui
esta quimera, esta angustia,
que es mi terror, mi esperanza,
mi desgracia y mi ventura.

DUQUE. Cuenta, Leonor.

MARQ. (Escuchemos
con la atencion mas profunda.)

MUSICA.

LEONOR. Una tarde en que vagaba
aspirando el fresco ambiente
de ese mar,
yo tranquila me extasiaba,
viendo el sol al Occidente
declinar.
Libre y sola una barquilla
ví flotar junto á la arenâ,
casi al pié;
y acercándome á la orilla,
por la mar limpia y serena
me lancé.
Mas de pronto el manso viento
en ruidoso torbellino

se cambió,
y turbada y sin aliento
ví correr el frágil pino
do iba yo.

DUQUE. Supremo instante,
que de terror
llenar debia
tu corazon.

LEONOR. De pronto el cielo
se oscureció:
llenó el espacio
turbio vapor.
La nave, al soplo
del huracan,
contra una roca
fuese á estrellar.
Cerré los ojos,
y á Dios pedí
valor y fuerzas
para morir.
Un hombre en tanto
llegó veloz,
y de las ondas
me arrebató.
Debí á su arrojo
vivir aun,
y agradecida
díle una cruz.
Como era un ángel,
mi salvador
besóla, y luego
despareció.

MARQ. (Del generoso
libertador
tomar el nombre
pudiera yo.)

DUQUE. Tu generoso
libertador
merece un premio
por esa accion.

HABLADO.

MARQ. (Del amigo de Timbal
esta es la historia confusa.)
DUQUE. ¡Pobre Leonor! yo ignoraba...
Ha sido extraña aventura,
que solo en tus pocos años
pudiera encontrar disculpa.
LEONOR. Es verdad.
DUQUE. ¡Lanzarse sola!...
¿Y quién fué la criatura
tan generosa?...
LEONOR. Lo ignoro.
DUQUE. ¿No la has vuelto á ver?
LEONOR. ¡Ah, nunca!
Pero aqui vive el recuerdo
de su accion...
MARQ. (¡Oh! ¡qué ventura!)
DUQUE. ¿Y del rostro de aquel hombre
no guardas memoria alguna?
LEONOR. Solo conservo en mi mente
una idea vaga, oscura,
fantástica...
MARQ. (Yo me encargo
de poner fin á sus dudas.
Timbal sabrá pormenores
que á mi empresa den ayuda.)

ESCENA XII.

LEONOR, el GRAN DUQUE.

DUQUE. Es necesario inquirir,
remunerar...
LEONOR. ¿Con qué suma?
Esas acciones, señor,
por el alma se valúan
y con el amor se pagan.
DUQUE. Tambien fuera asaz locura
amar á un ..
LEONOR. Dejad al menos

que mientras mi mente ocupa
esta ilusion, yo no sea
de quien no puedo amar nunca.

DUQUE. Yo no pretendo obligarte.
Fuera sensacion muy dura
para mí verte infeliz;
y mi corazon las busca
alegres, para alejar
recuerdos que mi alma punzan.

LEONOR. ¡Ah, señor! ¡Cuán bueno sois!

DUQUE. Diré á tus damas que acudan,
mientras yo busco al Marqués.

LEONOR. Dejadlas: ellas disfrutan
otras nuevas sensaciones,
bailando entre alegres turbas;
y yo gozo en contemplar
esa límpida llanura. (Señalando al mar.)

DUQUE. (¡Pobre Marqués! En amores
logras muy poca fortuna!) (Váse.)

ESCENA XIII.

LEONOR, luego el MARQUÉS.

LEONOR. Aqui un ambiente plácido
respira el corazon,
y al afligido ánimo
dá treguas el dolor.

MARQ. Señora, mucho pláceme
hallaros...

LEONOR. (¡Santo Dios!)
Mi pretendiente insípido.)
Si al rey nuestro señor
buscais...

MARQ. Busco solícito
de vuestra faz el sol.

LEONOR. Pues sois muy mal astrónomo
y mal observador,
no viendo que el sol fúlgido
se eclipsa para vos.

MARQ. Si me prestais benévola
momentos de atencion,

quizás el astro muéstrese
en todo su esplendor.

LEONOR. ¡Soñais!...

MARQ. Mi labio síncero
relatará una accion,
un lance semitrágico...

LEONOR. ¿Un lance?...

MARQ. En el que vos
la escena mas patética
representasteis.

LEONOR. ¿Yo?

MARQ. Vuestra memoria histórica
reclamo en mi favor.

LEONOR. Sin duda alguna fábula
la mente os ofuscó.

MARQ. Historia es muy verídica,
historia en que, á los dos,
papeles bien difíciles
nos confirió el amor.

LEONOR. ¡Amor! En ese párrafo
la historia os engañó.

MARQ. Amor puro y unánime.

LEONOR. Mintió el historiador.

MARQ. Hagamos un paréntesis,
y oid la narracion.

LEONOR. ¡El lance vá á ser cómico!

MARQ. Oid.

LEONOR. Oyendo estoy.

MARQ. Era una tarde de estío
fresca, apacible y amena:
la mar límpida, serena
era un inmenso cristal.
Cierta bellísima dama,
que vagaba por la orilla,
en una frágil barquilla
alegre lanzóse al mar.

LEONOR. Seguid...

MARQ. ¡Hola! Paréceme
que ois con atencion.

LEONOR. Seguid.

MARQ. Hasta lo último
no llega lo mejor.

Bogaba la linda jóven;
mas de pronto vió asustada
la honda mar alborotada
por el fuerte vendabal.
Al empuje de las olas,
que salian á su encuentro,
iba el barco mar adentro,
presa ya del huracan.

LEONOR. Seguid: hablad mas rápido.
Despues, ¿qué sucedió?

MARQ. En la postrera página
se encuentra lo mejor.
Juguete la débil barca
de la mar embravecida,
á una roca fué impelida
y deshecha en trozos fué.
Lanzó un ¡ay! la tierna jóven
de su fresca y linda boca,
y á estrellarse fué en la roca
y se hundió con el bajel.

LEONOR. ¿Y quién esa catástrofe
contaros pudo á vos?

MARQ. Ya viene lo mas crítico;
oid con atencion.
Luchaba la hermosa dama
con segura y pronta muerte,
cuando un hombre osado y fuerte
al peligro se arrojó.
Logró salvar del naufragio
á beldad tan hechicera:
la condujo á esta ribera
y huyó el ángel salvador.

LEONOR. Verdad; un hombre intrépido
la vida me salvó.
¿Su nombre?

MARQ. De la anécdota
llegó la solucion.
La jóven hermosísima,
princesa, fuisteis vos.

LEONOR. ¿Y el ángel?

MARQ. (Vacilando.) (¡Marqués, ánimo!)
El salvador fuí yo.

MUSICA.

LEONOR. Marqués, ¿vos fuist eis?
MARQ. Leonor, yo fuí.
(De fijo ahora
vá á darme el si.
Venzo, si no me engaño,
y esto es lo que se llama
caer de pié.)
LEONOR. (Hace este desengaño
á un corazon que ama
perder la fé.)
MARQ. (Si ella ahora
no me adora,
¿qué partido tomaré?)
LEONOR. (¡Otro era!
¡Suerte fiera!
¡Otro el hombre que soñé!)
MARQ. Por vos sentia el ímpetu
de un fuego abrasador;
¿y á quién no vuelve un héroe
la llama del amor?
Ansiaba hallar un título
que honrara mi pasion,
y en esa mano ebúrnea
espero el galardon.
LEONOR. Unirme en sacro vínculo
mi labio prometió
al hombre que magnánimo
la vida me salvó.
(Mal haya el fuego heróico
que en él puso el amor,
y á darle vino el título
de mi libertador.)
MARQ. Premiar debeis, señora,
de amor la ardiente fé,
y haciéndome dichoso
feliz sereis tambien.
LEONOR. (¡Ilusion acariciada
en mi loco frenesí,
esperanza malograda,

para siempre te perdí!)
MARQ. (Mi facundia delicada
de sus labios me dá el si.
La diadema deseada
será al cabo para mí.)

HABLADO.

MARQ. Bendigo á Dios soberano
que, en su recóndito juicio,
por tan pequeño servicio
me hace dueño de esa mano.
LEONOR. Pero de tan raro azar
tendreis otros comprobantes.
MARQ. ¿Señora, no son bastantes
los que acabo de mostrar?
LEONOR. Despues que de angustia tanta
mis ojos abrí á la luz,
besé contrita una cruz
pendiente de mi garganta.
MARQ. Cierto: me acuerdo... lo ví.
LEONOR. Se la di á mi salvador,
que la besó con fervor,
y al punto partió de allí.
Mostradme esa cruz.
MARQ. (Confuso.) ¿Eh? ¿Qué?...
¿La cruz?... la tengo guardada.
LEONOR. Pero...
MARQ. (¡Qué cruz tan pesada!)
Mas tarde os la mostraré.
(Ganemos tiempo, entre tanto
que mi buen ingenio alcanza
algun medio...)
LEONOR. (Mi esperanza
se cambió en eterno llanto.)
MARQ. Dulce encanto, hasta despues.
Diré á vuestro augusto tio
que aceptais el amor mio.
LEONOR. El cielo os guarde, Marqués.
PUEBLO. (Dentro.)
¡Viva la princesa! ¡Viva!

LEONOR. ¿Qué ruido es ese?
MARQ. ¿No ois?
Es la gente del pais,
que os victorea expresiva. (Váse.)

ESCENA XIV.

LEONOR.

Sarcasmo, que mi alma hiere,
burla esos vítores son,
cuando herido el corazon
de angustia en el pecho muere.

ESCENA XV.

LEONOR, ROSINA, PESCADORES de ambos sexos, GENARO.

ROSINA. Honor á la ilustre dama
digna de amor y ventura.
Por reina de la hermosura
un pueblo entero os aclama.
LEONOR. De vuestra firme adhesion
prueba me dais expresiva,
y estará, mientras yo viva,
grabada en mi corazon.
ROSINA. Permitid, princesa bella,
que aqui os presente mi hermano.
GENARO. (Acercándose.)
¡Señora!... (¡Dios soberano!)
LEONOR. (¡Ah!)
GENARO. (No hay duda.)
LEONOR. (¡Es él!)
GENARO. (¡Es ella!)
LEONOR. (Él fué mi ángel salvador
y aqui su imágen grabé.)
GENARO. (Ella inspiraba mi fé.)
LEONOR. (Él inspiraba mi amor.)
GENARO. (¡Sueño por mi mal creado!)
LEONOR. (¡Ilusion dulce y falaz!)
ROSINA. (Al mirarse ambos la faz
sospecho que se han turbado.)

LEONOR. (Puedo engañarme quizás.
Ven y responde. (Á Genaro.)
ROSINA. (Ap. á Genaro.) Anda listo.
LEONOR. ¿Recuerdas haberme visto
alguna otra vez?
GENARO. (Con resolucion.) Jamás.
LEONOR. Es extraño...
GENARO. (¿Mi secreto
á qué revelar?)
LEONOR. Creí...
GENARO. (No cabe, de hoy mas, aqui
el amor, sino el respeto.)
LEONOR. (¡Ah! ¿Por qué la suerte impia
se ha burlado de mi amor?
Con un pobre pescador
ha soñado el alma mia.)
GENARO. (Lágrimas del corazon,
que exhalar no puedo en calma,
salid, ahogando en el alma
mi frenética pasion.)
LEONOR. De la régia comitiva
quisiera seguir la huella.
Venid, guiadme hasta ella.
ROSINA. ¡Viva la princesa!
TODOS. ¡Viva!
(Vánse todos menos Genaro, que permanece en la escena abismado.)

ESCENA XVI.

GENARO.

¡Princesa!... Y yo, ¡Dios clemente!
¡yo que insensato creia
ver realizado algun dia
aquel sueño de mi mente!...
Yo, mortal abandonado,
expósito sin ventura,
miserable criatura,
que hasta ignora quién le ha dado
el ser, ni cuándo ni dónde
vino al mundo, amar sin tino

á una... ¡Menguado destino!
¡Si mi padre fuera un conde!...
Serlo y pensar que me eduque
en estas playas... ¡Delirio!
¡Sal de aqui, fiero martirio!
Huye... ¡Si yo fuera duque!...
¡Si de una opulenta grey
fuese mi padre el primero
y yo el único heredero!...
¡Cielos!... ¡Si yo fuera rey!...
¡Oh! ¡yo estoy loco! Mi frente
arde... Dios del firmamento,
¡ten piedad de mi tormento!
¡Piedad de un pobre demente!
(Se sienta abatido.)

MUSICA.

Espirar desesperado
es del pobre abandonado
la dura ley.
Y en tus brazos, vida mia,
de placer espiraria,
¡si fuera rey!
(Quédase dormido sobre la piedra.)

ESCENA XVII.

GENARO dormido, el GRAN DUQUE, el MARQUÉS, CORTESANOS.

MARQ. Seguid, señor, mis pasos:
seguidlos, y vereis
la linda pescadora
de que antes os hablé.
DUQUE. Veremos si es tan bella
cual dices, buen Marqués,
y nuevas sensaciones
al alma le daré.
CORO. Si es tanta su hermosura
cual dice el buen Marqués,
la humilde pescadora

duquesa puede ser.

MARQ. Aquella es su cabaña.
Silencio y llamaré...
¡Qué miro! Allí hay un hombre.

DUQUE. Preciso es ver quién es.

MARQ. El mismo... ¡Voto al diablo!

DUQUE. ¿Quién es?

MARQ. No me engañé.
Su hermano y cancerbero,
que aqui la guarda fiel.

DUQUE. ¿Su hermano? Te has lucido.

MARQ. ¿Quién pudo preveer?...
Durmiendo está... ¡Silencio!

DUQUE. Á ver...

GENARO. (Durmiendo.) ¡Si fuera rey!...

MARQ. ¿Qué dice?

CORO. Sueña el pobre.

MARQ. Oigamos.

DUQUE. Atended.

GENARO. (Siempre durmiendo.)
¡Cuán feliz seria
si yo fuera rey!

TODOS. Su mente lo transporta
en sueños á un eden.

DUQUE. ¡Soberbia idea!
Venid, callad.
¿Ser rey desea?
Pues lo será.

MARQ. Imaginable
no alcanzo el plan.

CORO. Dejad que hable
su alteza real.

DUQUE. Este elixir precioso, (Sacando un pomo.)
que debo á un gran doctor,
vá á darle un prodigioso
dulcísimo sopor.

MARQ. ¡Ya caigo! es el beleño,
que un químico de pró
para alargar el sueño
de vuestra esposa halló.

DUQUE. Llevémosle dormido
á mi real mansion,

y allí será tenido
por rey de esta nacion.
Y en torno suyo viendo
la cortesana grey
despertará creyendo...
creyendo que es ya rey!

CORO. ¡Magnífica es la idea!
Llevarla á cabo es ley.
¡Qué gracia, cuando crea
el pobre que ya es rey!

MARQ. Pues el ardid os place,
nada hay que replicar.

DUQUE. Asi, Marqués, tu enlace
pretendo amenizar.

(Toma el Marqués el pomo que le dá el Gran Duque, y lo aproxima á la nariz de Genaro.)

CORO. Mucho cuidado,
caro Marqués,
que el específico
aspire bien.

MARQ. (¡Cielos! ¡qué miro!
¡Si será él!...
Su pecho adorna
lindo joyel...
Timbal me dijo
que este salvó...
La cruz me guardo
por si ó por no.)
Ya el dulce sueño
vá á disfrutar!

DUQUE. Á mi litera
hazle llevar.

(Conducen á Genaro á la litera.)

Ya para esta noche
tengo diversion.
Tregua hasta mañana
demos al amor.

CORO. Ya para esta noche
sobra diversion,
y vá á hacer el gasto
el buen pescador.

MARQ. (Si eres la que busco,

cruz de bendicion,
seguros ya tengo
corona y amor.)

TODOS. ¡Já! ¡Já! ¡Qué gracia!
¡Buen rey hará!
Cuando despierte...
¡já! ¡já! ¡já! ¡já!

(Los Cortesanos pasan por el fondo á Genaro en una litera y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala del palacio de recreo del Gran Duque. Puertas laterales: en el fondo un gran tapiz, que á su tiempo se descorre, dejando ver el trono, y á su inmediacion habrá pajes y guardias. Muebles correspondientes.

ESCENA PRIMERA.

El GRAN DUQUE, el MARQUÉS, GENARO, lujosamente vestido, durmiendo sobre un divan. CABALLEROS de la córte, que le rodean.

MUSICA.

CORO. Ya ese mancebo
vá á despertar,
y la comedia
principiará.
Mucho cuidado,
no hay que reir
para que el juego
dure hasta el fin.

DUQUE. Advierto que el que osado
descubra la verdad,
de mi alto desagrado
la pena sufrirá.

CORO. Aquí la farsa empieza,
y todos en verdad
cumplir de vuestra alteza
las órdenes sabrán.

MARQ. (Á par que al mentecato
de farsa un trono dan,
se firma mi contrato
y reino en realidad.)

DUQUE. Bien ese traje
lleva el doncel.
Ya de su asombro
siento el placer.

CORO. Chito, y hagamos
bien el papel.
Cuando despierte...
¡Oh! qué placer.

MARQ. ¡Pst!... Ya se mueve...

GENARO. (Durmiendo.)
¡Si fuera rey!...

MARQ. Ya se despierta
y habla el doncel.

GENARO. (Despertando.)
Ya dora las playas
el fúlgido sol.
Mi barca me espera...
(Levantándose.)
Á ver... ¿Dónde estoy?

CORO. Las gracias rindamos
al Sumo Hacedor,
que á nuestro monarca
feliz sueño dió.

GENARO. ¿Qué es esto? ¿Deliro
ó duermo?...
(Levantándose y mirando asombrado.)

CORO. ¡Señor!...

GENARO. ¿En dónde me encuentro?
Hablad... ¿Dónde estoy?
¿Qué traje es aqueste?
Decid, ¿quiénes sois?

CORO. Vasallos leales
de vos, gran señor.

GENARO. ¿Vasallos? ¿Qué escucho?

Entonces soy yo...

DUQUE. Vos sois de estos reinos
la prez y el honor.

CORO. Ilustre monarca
que el cielo nos dió,
vos sois de Florencia
la prez y el honor.

GENARO. (Si es este, oh Dios clemente,
un vértigo febril,
que dure eternamente
ensueño tan feliz.)

MARQ. (Si advierte que en el solio
ejerce ya el poder,
verdad vá á ser de á fólio
la chanza para él.)

DUQUE. (El traje en ese mozo
completa la ilusion,
y yo con verle gozo
rarísima emocion.)

GENARO. Yo deliro. Ver quisiera
si es un sueño ó realidad
esta mísera quimera
de mi mente.

DUQUE. Pues mandad.
Veinte esclavos su cabeza
perderán á vuestros pies;
y si optais por la nobleza,
ahorcaremos á un marqués.

MARQ. (Ap. al Gran Duque.) Y si cumple á su deseo
que me ahorquen?...

DUQUE. Sumision.
Será parte del recreo,
lo mejor de la funcion!

MARQ. (Pues reniego de la chanza.)

GENARO. Quiero agua: tengo sed.

DUQUE. Que le traigan sin tardanza
á su alteza de beber.

GENARO. (Si hubo en mí loca porfia,
el engaño cesará.

(Salen dos pajes con copas de oro, Genaro bebe y se refriega las sienes con agua: los pajes se retiran á una seña del Gran Duque.)

¡Oh! ¡no sueña el alma mia!...
lo que miro es realidad!)

CORO. Cáyó la pesca:
se lo tragó.
El agua fresca
le persuadió.

DUQUE. Segun demuestra
su alegre faz,
la chanza nuestra
gustó al rapaz.

MARQ. (Cuanto ese títere
nos escuchó,
ad pedem litere
se lo creyó.)

GENARO. (Si en vano ensueño
fuí pescador,
tambien un sueño
será mi amor.)

HABLADO.

DUQUE. Olvide ya vuestra alteza
los extraños pensamientos,
que la dolencia penosa
ha forjado en su cerebro.

GENARO. ¿La dolencia?...

DUQUE. De que ya
por fortuna estais repuesto...
Las plegarias que al Altísimo
elevara todo el reino,
os han vuelto la salud
mas que empíricos remedios.

GENARO. ¿Pero es verdad lo que escucho?
¿Eso que decis es cierto?
¿Soy presa de algun delirio,
ó es realidad y no duermo?...

MARQ. Como vuestro fiero mal
fué tan tenaz y violento,
os parecerá sin duda
que salis de un largo sueño.

GENARO. Sueño de toda mi vida.

DUQUE. Cuando del mal los efectos
se extingan, conocereis
que no duró tanto tiempo.
GENARO. ¿Y Rosina? ¿y mis amigos?
MARQ. ¿Dareis otra vez en eso?
GENARO. ¿Y cómo podré olvidarlos
si aqui en mi mente los tengo?
Aun de mi pobre cabaña
recuerdo el pajizo techo,
que daba tranquilo albergue
á dos miserables huérfanos.
Aun oigo la voz alegre
de todos mis compañeros
cuando en ligeras barquillas
daban sus velas al viento.
Aun me parece que soy
pescador, y asiendo el remo,
con mi nave voy cruzando
de la mar el limpio espejo.
DUQUE. Olvidad, monarca augusto,
esos mentidos recuerdos.
GENARO. ¿Y cómo quereis que olvide?...
DUQUE. Pues que llamen á los médicos...
(Dirigiéndose á la servidumbre.)
GENARO. No, amigo, que no los llamen;
no quiero nada con ellos.
DUQUE. Sed razonable, y vereis
que es todo en interés vuestro.
GENARO. ¿Quién sois vos? ¿Quiénes son todos
los que aqui á mi lado veo?
DUQUE. Yo, vuestro primer ministro
y primer vasallo y deudo.
(Señalando á un cortesano.)
Este el ministro de Hacienda.
GENARO. (¡Qué poco le luce el pelo!
Si como él anda el tesoro,
no se hundirá con el peso.)
DUQUE. (Señalando á otro.)
El ministro de la Guerra.
GENARO. (¡Caramba! ¡Este si que es feo!
Con otros diez como él
se aterra á todo un ejército.)

¿Y ese gordo?

DUQUE. El almirante.—
Buen gastrónomo.

GENARO. Ya veo...
¿Navega?

DUQUE. Como está asi,
nunca ha salido del reino.
Este es el gran canciller. (Señalando á otro.)

GENARO. ¿Un jorobado?

DUQUE. Sujeto
muy probo, aunque no se pueda
decir que es un hombre recto.
(Señalando al Marqués.)
El noble Marqués de Pádua,
secretario y consejero.
Los otros son generales,
y nobles y palaciegos,
que tienen por alta honra
estar al servicio vuestro.

GENARO. (¿Habrá dicho la verdad?
¿Seré yo rey sin saberlo?)

DUQUE. Si dais licencia, esta noche,
para mostrar el sincero
placer que á todos anima
porque su rey está bueno,
concurrirán á palacio
los dignatarios del reino
con la pompa acostumbrada,
y terminará el festejo
firmándose los contratos,
si dais licencia para ello,
del Marqués y la princesa...

GENARO. ¿Una princesa?... Deseo
conocerla.

MARQ. (Esa noticia
parece que le hace efecto.)

GENARO. ¿En dónde está la princesa?

DUQUE. Debe estar en su aposento.
Si gustais que por ahora
en vuestra cámara entremos...
Hay asuntos importantes
que examinar...

GENARO. Luego, luego.
MARQ. (¡Qué impaciencia tiene el mozo!)
DUQUE. Hay que reunir el consejo,
hacer algunas reformas
y extender varios decretos.
GENARO. No, no; antes quiero verla.
DUQUE. Quizá al paso la encontremos.
GENARO. Vamos pues.
DUQUE. Plaza al Gran Duque.
(Ap. al Marqués.)
Marqués, estoy muy contento.
(Toca la orquesta y banda una marcha real y canta el Coro.)

MUSICA.

CORO.
Ya el gran monarca
vuelve á estar bien,
y esto á sus pueblos
causa un placer.
Viva el Gran Duque!
viva años mil,
viendo á su reino
siempre feliz.

ESCENA II.

EL MARQUÉS.

HABLADO.

Goza por un solo dia
de la régia majestad,
que pronto la realidad
vendrá á robar tu alegria.
El Gran Duque horas amenas
procura á su viejo ser,
y de placer en placer
olvida pasadas penas.
Cuando el sol mate hoy su luz

y en sombras deje á Florencia,
linda esposa y régia herencia
tendré, si vale esta cruz.
(Leonor sale por la puerta derecha y se dirige, saludando al Marqués, á la de la izquierda.)
Leonor llega... ¡Ánimo y brio!...
Si me permitís, señora...

ESCENA III.

EL MARQUÉS, LEONOR.

LEONOR. Marqués, dispensadme ahora:
voy al cuarto de mi tio.
MARQ. El Gran Duque, mi señor,
á su buen humor se entrega.
LEONOR. Sé la farsa que se juega
con un pobre pescador.
Y aunque sin pasion arguyo,
porque hasta ignoro quién es,
caritativo interés
me hace hablar en favor suyo.
Alentar una esperanza
para quitársela luego,
cuando en su delirio ciego...
MARQ. Bien se vé que es una chanza.
El rey asi se divierte,
y á su expresa voluntad...
LEONOR. Pero es sobrada crueldad
divertirse de esa suerte.
Cuando descubra su error
el pobre, engañado mozo,
se convertirá su gozo
en pesar desgarrador.
Entonces de angustia fiera
¿quién podrá librar su pecho?
El ser rey no dá derecho
á herirle de esa manera.
MARQ. Si os parece que la chanza
fué pesada en demasia,
yo que vos impediria...
hablad al rey, ¿qué no alcanza

de esos ojos el fulgor?
Y hoy mas que los esponsales
se firman...

LEONOR. No entiendo... ¿Cuáles?

MARQ. ¿Cuáles? Los nuestros, Leonor.
Me disteis vuestra palabra
de gratitud en ofrenda,
y aqui está, infanta, la prenda
que mi eterna dicha labra.
(Si será...) (Presentándole la cruz.)

LEONOR. ¡Cielos! ¡Mi cruz!

MARQ. (¡Oh placer!) Santo despojo,
por el cual y por mi arrojo
volvisteis á ver la luz.

LEONOR. (No hay duda: mi desventura
decretó Dios justiciero.)

MARQ. Asi, pues, me considero
dueño de tanta hermosura.

LEONOR. Pues que el hado lo decreta,
sea, si el Duque se aviene.

MARQ. El monarca en ello tiene
satisfaccion muy completa.
Tanto que por festejar
el deseado contrato,
de ese pobre mentecato
la farsa hizo preparar.

LEONOR. (Festejos, cuando de pena
muere aqui mi corazon!)
Esa es una diversion
que la caridad condena.

MARQ. Cierto.

LEONOR. Engañar de tal suerte
á un pobre es mucha crueldad.
¿No veis que la realidad
puede causarle la muerte?

MARQ. Si para vos no es un goce,
expondré al rey vuestra idea.
(Mejor es que no la vea,
por si acaso la conoce.)

LEONOR. Decidle, señor Marqués,
que en vez de dulce contento,
será para mí un tormento...

MARQ. (Viendo entrar á Genaro.)
(¡Lléveselo el diablo! Él es.)

ESCENA V.

DICHOS, GENARO.

GENARO. (En vano al ángel que adoro
busco en mi anhelar contínuo.
Llego hasta dudar si existe
ó es de mi mente un delirio.)
LEONOR. (¡El pescador!)
GENARO. (¡La princesa!)
¡Señora!...
MARQ. (El momento es crítico.
Astucia y serenidad.)
¡Cómo! ¿asi á vuestros ministros
abandonais, gran señor?
LEONOR. (¡Se burlan de él! ¡Oh! ¡es inicuo!...)
GENARO. Decid por piedad, señora,
si es esta de mis sentidos
una funesta ilusion,
un doloroso extravio.
Soy rey, ó finge el deseo
de monarca el régio título?
LEONOR. (Ser yo la que su esperanza
convierta en... jamás! ¡Dios mio!...)
GENARO. Decid.
LEONOR. (Venciéndose.) Sois rey.
MARQ. ¿Quién lo duda?
LEONOR. (Perdóname, ¡oh Dios!)
MARQ. (¡Magnífico!)
GENARO. Entonces cuando en mi pecho
de vuestro rostro divino
la dulce imágen guardé;
cuando de un fiero peligro
salvar pensé vuestra vida,
¿es que soñaba?
MARQ. (¡Maldito!)
LEONOR. (Ap. al Marqués.)
¿Qué decis de esto, Marqués?
MARQ. Que tiene perdido el juicio.

GENARO. El mar... la frágil barquilla
que le hundió en el hondo abismo,
todo era un sueño!

LEONOR. ¡Marqués!
Mi salvador, ¿quién ha sido?
¿Quién es el hombre á quién debo?...

MARQ. ¿La vida? ¡Claro está! El mismo
que conoceis... el que os ama...
y á quién habeis prometido...

ESCENA V.

DICHOS, el GRAN DUQUE.

DUQUE. (Aquí está.)

MARQ. (Gracias á Dios
que me sacan del conflicto.)

DUQUE. Os buscaba, excelso príncipe.
Salisteis tan de improviso
de vuestra cámara...

GENARO. Cierto.
Perdonad si inadvertido
os hice esperar...

DUQUE. Señor,
como vasallo y ministro
ese es mi deber... ¿Qué tal? (Ap. al Marqués.)

MARQ. (Id.) En extremo persuadido
de que es el rey.

LEONOR. (Ap. á Genaro.) Quiero hablaros.

GENARO. Cuando gusteis: si es preciso
mandaré que se retiren.

LEONOR. No, no.

MARQ. Juzgo por lo mismo
que le quitemos de aqui,
mientras vos...

DUQUE. Me has entendido.

MARQ. Cuando guste vuestra alteza. (Á Genaro.)

GENARO. No os detengais.

LEONOR. (¡Qué ludibrio!)

ESCENA VI.

LEONOR, el GRAN DUQUE.

LEONOR. ¿No juzgais una impiedad
burlarse de un desvalido?
DUQUE. Esto solo es una chanza,
en la que tu viejo tio
halla nuevas emociones
que borran del tiempo antiguo
penas que hieren el alma,
dolor que no tiene alivio.
LEONOR. ¿Y cuando ese pobre jóven
vuelva á su acuerdo...
DUQUE. ¡Bravísimo!
Otra nueva sensacion
gozaré.
LEONOR. Y al pobrecillo
tal vez le cause la muerte
el bien fraguado artificio.
DUQUE. No tal: ya procuraremos,
si del lance tiene aviso,
que á nuestra munificencia
quede luego agradecido.
Ocúpemonos ahora
de hacer los preparativos
para tu enlace...
LEONOR. ¡Señor!...
Si dispusierais benigno
dilatarlo...
DUQUE. No es posible.
Ademas, segun me ha dicho
el Marqués, estás conforme...
LEONOR. Si; mas no juzgo preciso
acelerarlo...
DUQUE. Al contrario:
ya que al fin te has decidido...
Dadas las órdenes tengo,
y todo se hallará listo
para firmar los contratos
de aqui á una hora.

LEONOR. (¡Dios mio!)
DUQUE. Estan citados los nobles
que han venido á este real sitio,
y los altos dignatarios,
generales y ministros...
Yo quiero que el acto sea
con magnificencia y brillo.
LEONOR. ¿Y si en medio de la córte,
en el momento mas crítico,
un no pronuncian mis labios?
DUQUE. Nos pondrias en ridículo,
y yo no espero de tí
semejante desatino.
Ánimo, y dame, Leonor,
esa prueba de cariño.
LEONOR. Procuraré obedeceros.
DUQUE. Quiero que en este recinto
feliz esta noche impere
la alegria y el bullicio.
(Se oye dentro el ruido de vasos, cubiletes y la voz de los bebedores, que salen despues.)
¿Oyes? ya mis servidores
dan á la fiesta principio.
LEONOR. Vamos de aqui.
DUQUE. Dices bien:
dejemos que á su albedrio
disfruten las emociones
de su carácter festivo.

ESCENA VII.

TIMBAL, CORO DE CORTESANOS.

MUSICA.

CORO. Seguid, y en dulce orgia,
en báquico festin,
de la reposteria
daremos pronto fin.
TIMBAL. Con fiera alevosia
y en báquico motin,

de la reposteria
habeis ya dado fin.

CÓRO. Vaya otro trago
del fresco Rhin.

TIMBAL. Mirad mis cubiletes
por vuestra intrepidez
llorando los pobretes
su mísera viudez.

CORO. Vaya otro trago
de buen Jerez.

(Los Cortesanos echan de beber á Timbal en las copas que tiene en la mano vacias, y en seguida las apuran.)

TIMBAL. ¡Por Dios, no hagais que peque!
¡Cesad, voto á Satan!
Mirad que estoy peneque,
y haré cualquier desman.

CORO. Vaya el postrero
de buen Champañ.

TIMBAL. (Bebe.) Causa cosquillas
al paladar.
Quiero reir,
quiero cantar.

CORO. Cogió la chispa;
no vá esto mal.

TIMBAL. Hacedme coro
con el cristal.

CORO. Ya está peneque
maese Timbal.
Hagamos coro
con el cristal.

TIMBAL. Tiene la cara
de mi mozuela,
tiene que tiene
sal y canela.
Tiene una boca
de querubin,
y cuando canta
se expresa asi.
Con el tarantan...
con el tarantin...
ya me dá aquel mal
que me ataca á mí.

¡Ay, que me vá á dar!
Ya lo siento aqui.

CORO. Magnífica chispa
cogió el galopin.
Su cara alegre se crispa
con los vapores del Rhin.

TIMBAL. Tiene unos ojos
y una cintura,
que al que los mira
dan calentura.
Y un pié tan mono,
tan chiquitin,
que cuando baila,
lo mueve asi...
Con el tarantan...
con el tarantin...
Ya me dá aquel mal
que me ataca á mí.
¡Ay, que me vá á dar!
Ya lo siento aqui.

CORO. ¡Ay, que le vá á dar!
¡Que se vá á morir!
Con el tárantan...
con el tarantin...

(El Coro, imitando á Timbal, queda en posiciones extravagantes.)

ESCENA VIII.

DICHOS, GENARO.

HABLADO.

UN CORT. ¡El rey!

TIMBAL. ¿El Rey? ¡Pues á fé
que me encuentra en buen estado!
(Mirando una moneda.)

GENARO. (¡Por Jesus crucificado!
si no estoy loco, no sé
lo que este hallazgo ser pueda.
Igual, si: no hay que dudar.

¿Qué significa encontrár
aqui esta media moneda?
En el ducal aposento
la encuentro, cuando creia
todo esto una mania
de mi ardor calenturiento.
Veamos... esta es la señal,
(Mirándose el brazo.)
el blason de mi pobreza.
Si hoy no pierdo la cabeza...
No me engaño: ese es Timbal!)
¿Timbal?

TIMBAL. ¿Señor?

GENARO. Ven acá.

TIMBAL. (Piernas, prestadme sosten.)

GENARO. Mírame.

TIMBAL. (¡Ay, Dios!)

GENARO. ¿Me ves bien?

TIMBAL. (Si me lo conocerá.)
Os estoy viendo muy claro.
(¡Por san Nicolás, obispo!
¡demonio! ¿estaré yo chispo
cuando pienso que es Genaro?)

GENARO. ¿Quién soy yo?

TIMBAL. ¿Que quién sois vos?

UN CORT. (Ap. á Timbal.) El rey.

TIMBAL. (Que no me trabuque.)

GENARO. Yo, si.

TIMBAL. Su alteza el Gran Duque.

GENARO. ¿Eh?

TIMBAL. Por la gracia de Dios.

GENARO. (Todo el mundo se concilia...
no es posible...)

TIMBAL. (En mi deseo
do quiera á Rosina veo
y con ella á su familia.)
Si no tiene qué ordenar
vuestra soberana alteza,
iré con toda presteza
las mesas á preparar.

GENARO. Marcha.

TIMBAL. (¡Cuanto mas reparo

en su semblante... pardiez!
mas los humos del Jerez
me retratan á Genaro.) (Váse.)

ESCENA IX.

GENARO y CORTESANOS, luego el GRAN DUQUE.

GENARO. Cruzan en raudo turbion
las ideas por mi mente
DUQUE. La córte espera obediente
vuestra real invitacion...
(Al Coro.) ¿Qué haceis con tal parsimonia?
(Á Genaro.)
Con vuestro permiso... (Al Coro.) Id
y al maestresala decid
que active la ceremonia. (Váse el Coro.)

ESCENA X.

El GRAN DUQUE, GENARO.

GENARO. Respondedme: sabeis vos
si oculto secreto explica...
¿sabeis lo que significa
esta moneda?
DUQUE. (¡Gran Dios!)
¿Dónde la hubisteis? (Tomándola.)
GENARO. Allí...
En aquel cuarto... en la mesa,
¿pero sabeis lo que expresa?
DUQUE. No sé... (¿Qué te importa á tí?
Por mi dejadez apática
dí lugar...) Nada en verdad.
Indica... curiosidad,
curiosidad numismática.
GENARO. Si no tiene otro valor,
os la cedo de buen grado.
DUQUE. (¡Oh! ¡le tiene incomparado!)
Vuelvo al instante, señor.
Á solas un breve espacio
en esta cámara os dejo.

Voy á reunir el consejo,
que anda disperso en palacio.

GENARO. ¿En palacio?

DUQUE. Á no dudar.

GENARO. ¿Es que lo finge el deseo?

DUQUE. Un palacio de recreo
junto á la orilla del mar.
Tras ese tapiz, señor,
se oculta el régio dosel.
Alzadlo y vereis en él
pajes y guardias de honor. (Váse.)

ESCENA XI.

GENARO, luego TIMBAL.

GENARO. Quiero apurar la verdad:
quiero saber si deliro...
(Vá á descorrer la cortina y aparece el dosel con guardias y pajes á los lados.)
¡Qué miro, cielos! ¡Qué miro!
¡No es un sueño!... Es realidad.

TIMBAL. (Que lleve y no me trabuque
esta carta á su destino...
¡Claro está!... No hablo del vino;
se la llevaré al gran Duque.)
(Preguntándole á un Paje.)
¿Dónde está el rey?

PAJE. (Señalando á Genaro.) Aquel es.

TIMBAL. Gracias. (Adelante... vamos:
no hay que vacilar... Veamos
si me sostienen los pies.
(Marcha con resolucion.)
¿Gran señor?

GENARO. ¿Timbal?

TIMBAL. Me han dado
para el rey este papel.
Os lo entrego, y cumplo fiel
mi encargo.

GENARO. Estoy asombrado.
(Lee.) «Señor, una voz amiga
»se eleva hasta vuestro oido,

»porque vivais advertido
»de una miserable intriga.
»Si abandona la comarca
»hoy vuestra tropa guerrera,
»el inglés, que aviso espera,
»sus legiones desembarca.
»Y en ese mismo abandono
»y en su arrogancia fiado,
»al invadir vuestro estado
»puede lanzaros del trono.
»Pesad en vuestra razon
»lo que avisa este papel,
»y del ejército fiel
»suspended la expedicion.»
¡Extraño papel, Timbal!

TIMBAL. ¿Eh? Cierto: extraño y conciso.

GENARO. Y el que presta tal aviso
debe ser hombre leal.
La tropa, en tal situacion,
alejar de esta ribera
ó grande torpeza fuera
ó abominable traicion.
Pero no en vano en mi diestra
el anillo real ostento.
Espérame aqui un momento. (Á Timbal,)

TIMBAL. Aqui estoy á la órden vuestra.

ESCENA XII.

TIMBAL.

Cuanto mas en él reparo,
mas doy en esa mania.
Á no estar chispo, diria
que era mi amigo Genaro.
¡Pero quiá! Mal que me pese,
confieso que estoy beodo.
El traje... la guardia... todo
me dice que el rey es ese.

ESCENA XIII.

TIMBAL, GENARO.

GENARO. Al que te dió este papel
entrega esta órden escrita,
y dí que el rey necesita
esta noche hablar con él.
Parte, que de tu despejo
depende el reino toscano.
TIMBLL. Dadme. (Tomando el papel.)
CORT. (Dentro.) ¡Viva el soberáno!
TIMBAL. Lo mismo estoy que un pellejo. (Váse.)

ESCENA XV.

GENARO, el GRAN DUQUE, el MARQUÉS, CORTESANOS.

DUQUE. Lo mejor de la nobleza
que os habla, gran rey, por mí,
viene á rendir hoy aqui
homenage á vuestra alteza.
Y vos á la vez, señor,
ante vásallos leales,
firmareis los esponsales
de la princesa Leonor...
GENARO. ¿La princesa?
DUQUE. Y el Marqués.
Mas conviene tratar antes,
si os place, en breves instantes,
asuntos de alto interés.
(Quiero probar el despejo
y buen juicio de este hombre.)
Que hable el Marqués, y hable en nombre
del ilustrado consejo.
GENARO. (Al Marqués.)
Hablad, cual cumple al honor
del pais.
MARQ. (Con énfasis.) Mi lanza enristro
y hablo en nombre del ministro
de la guerra.

GENARO. Hablad.
MARQ. ¡Señor!...
Ya sabeis que el Reino Unido,
buscando nuestra alianza,
hoy sus ejércitos lanza
contra el Danes atrevido.
Gente quiere que le demos;
y pues el lance es plausible,
le damos la disponible
que en esta costa tenemos.
Mañana se embarcará
en estas playas la tropa,
y pronto á la faz de Europa
alta prez alcanzará.
Yo pido al rey que autorice
nuestra union con Inglaterra.
GENARO. El ministro de la guerra
no sabe lo que se dice.
Mandar esa expedicion,
si el corazon no me engaña,
es dar á la Gran Bretaña
la llaves de esta nacion.
MARQ. ¿Os negareis, gran señor,
á rubricar el decreto?
GENARO. (Ya he rubricado en secreto
el que cumple á nuestro honor.)
DUQUE. (Este mozo es despejado.)
Y ahora que el noble Marqués
ha expuesto con interés
altos negocios de estado,
en justa satisfaccion
dada al valor y al talento,
abreviemos el momento
de su proyectada union.
Que venga la infanta bella
y que se extienda el contrato.
MARQ. (Temo que ese mentecato...)
CORO. Aqui está.
GENARO. (¡Gran Dios! ¡es ella!)

ESCENA XVI.

DICHOS y la PRINCESA LEONOR, en traje de boda y acompañada de sus damas.

MUSICA.

CORO. De la antorcha de himeneo
brilla el mágico esplendor.
Ya su lira pulsa Orfeo
y sus galas viste amor.
LEONOR. (Llegó el instante
que yo temia:
lo presentia
mi corazon.)
GENARO. (¡Está quemando
la frente mia!
Fortuna impia,
ten compasion.)
DUQUE. El Marqués de Pádua insigne
con la infanta se vá á unir.
MARQ. Vá á cumplirse mi esperanza
en momento tan feliz.
LEONOR. (El Marqués vá á ser mi esposo,
y me me siento, ¡ay Dios! morir.
GENARO. ¿No es un sueño de mi mente?
¿van á unirse ambos aqui?
¿Sois vos la prometida? (Á Leonor.)
¿Sois vos, Leonor? Decid.
LEONOR. Yo soy.
GENARO. Ábrete, abismo.
y traga á este infeliz.
Mas no; no lo consiento:
primero he de morir.
Á todos dasafio:
será traidor y vil
al que á Leonor se atreva
á separar de mí.
LEONOR. (¡Tened, gran Dios, su lengua!)
CORO. (¡El pobre hace reir.)

LEONOR. (Al Duque.)
Señor, esto es inícuo.
DUQUE. Gozando estoy aqui.
(¡Graciosa está la farsa!
magnífico el festin!
¡Tomó la chanza en serio
y á mí me hace reir.)
MARQ. (Por mucho que la broma
al Duque haga reir,
conviene que á la farsa
le demos pronto fin.)
LEONOR. (Si á dulces ilusiones
mi corazon abrí,
el hado las destruye
haciéndome infeliz.)
GENARO. Si el sí de vuestros labios
oyó un rival feliz,
la vida ¡ay Dios! le disteis,
pero la muerte á mí.
CORO. (De Cortesanos.) ¡Graciosa está la farsa!
¡Magnífico el festin!
Tomó la chanza en serio,
y al Duque hace reir.
CORO. (De mujeres.)
Al pobre le acomete
un vértigo febril;
de celos y de amores
suspira el infeliz.
MARQ. Firmad, á vos os toca,
bellísima Leonor.
GENARO. ¡Jamás! (Interponiéndose.)
MARQ. (¡Voto á mi nombre!)
GENARO. Dejar no puedo yo
que de ella se violente
el noble corazon.
DUQUE. ¡Violencia! ¿Quién tal dijo?
Estais en un error.
GENARO. Pues bien, que ella responda.
MARQ. (¿Qué irá á decir?)
LEONOR. (¡Oh Dios!)
DUQUE. (Ap. á Leonor.)
Recuerda tu promesa.

GENARO. Decidlo sin temor:
decid si libremente
la mano dais.

LEONOR. Si.

GENARO. ¡Oh!
Sal de mi pecho,
sueño de amor.
Ella me mata
sin compasion.
¡Hado enemigo!
¡suerte fatal!...
Arde mi frente...
no puedo mas.

LEONOR. (Sal de mi pecho,
dulce ilusion,
plácida imágen,
pérfido amor!
¡Hado enemigo!
¡suerte fatal!
Muero de angustia,
muero de afan.)

MARQ. (Logro ya el triunfo,
gracias á Dios;
que era muy grave
mi situacion.
Ella me ama;
bien claro está.
Libre respiro,
libre de afan.)

DUQUE. (Ya su cerebro
rinde al dolor
tan encontrada
rara emocion.
¡Pobre muchacho!
Fuerza será
pronto la farsa
finalizar.)

CORO. (No tiene el mozo
poca ambicion.
Con la diadema
quiere á Leonor.
Loco se encuentra,

loco de atar.
Pronto á una jaula
le llevarán.)

(Genaro se desmaya en brazos de los Cortesanos, que lo retiran. Leonor cae de rodillas. Baja el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

GENARO, en traje de pescador, dormido sobre el banco, TIMBAL y CORO DE PESCADORES.

MUSICA.

TIMBAL. En el mullido lecho
tranquila dormirá.
Seguidme, que con música
la quiero despertar.

CORO. En todo el universo
es fijo que no habrá
amante mas rendido,
mas tierno que Timbal.

TIMBAL. En brazos de Morfeo
tambien Genaro está.

CORO. Aqui pasa las noches,
si no duerme en el mar.

TIMBAL. (Por cierto que esa cama
no es de persona real.)

CORO. Vamos, chico,
mueve el pico,
que queremos
escuchar
esas cosas
tan melosas

que tu labio
cantará.

TIMBAL. (Á un Pescador, que sale y vuelve trayéndole una guitarra.)

Tráeme, vuela,
la vihuela,
que es mi canto
sin igual:
y no hay un mirlo
que, al oirlo,
no lo quiera
remedar.

TIMBAL y CORO. (Cantando á la guitarra.)

Despierta, estrella clara
que su/el alma adora,
y celos de tu cara
tendrá la aurora.
¡Ay, cuánto diera
por ser en este instante
su/tu camarera!
Al ver la gracia
que Dios le dió,
avergonzado
se esconde el sol.
Tu frente es su/mi horizonte,
tu boca un nardo,
tu cuello es otro monte
de San Bernardo.
¡Quién fuera perro
para andar por la nieve
de cerro en cerro!

CORO. Tambien la nieve
suele quemar,
y achicharrado
muriera el can.

HABLADO.

TIMBAL. ¿Qué os ha parecido el canto?

UN PESC. Arrebatador, sublime.
TIMBAL. Gracias, muchacho: no cambio
mi cuello por el de un cisne.
Conque ya que habeis oido
los ecos de mi laringe,
el que mi amigo se llame,
lo que debe hacer es irse
para que me hable Rosina
sin testigos ni melindres.
PESCS. Hasta despues.
TIMBAL. Buena pesca,
y sarna al que lo critique. (Váse el Coro.)

ESCENA II.

TIMBAL y GENARO dormido.

¿Reposará todavia
mi prenda? Será difícil,
porque al escuchar mi voz
despiertan los querubines.
¿Eh?... Ya se mueve la puerta...
Aqui está... Cuando yo dije...

ESCENA III.

GENARO dormido, TIMBAL, ROSINA.

ROSINA. Muy buenos dias, Timbal.
TIMBAL. Dios te los dé tan felices
como te ha dado esos ojos
y esa boca de confite,
y esa mano de alabastro
y esa cintura de mimbre.
ROSINA. ¡Adulador!
TIMBAL. ¡Ay! Rosina,
tienes para mí un busilis...
y me pareces asi,
acabada de vestirte,
con ese lindo vestido
y ese pañuelo de nipis,
un pastelillo de fresa

con azucar y jengibre.

ROSINA. Aun duerme. (Reparando en Genaro.)

TIMBAL. Pues hora es ya
de que el sueño se termine.
(Intentando despertarle.)

ROSINA. No, dejémosle dormir:
que asi no padece el triste.

TIMBAL. Aun me encuentro yo *per istam*
de sueño. ¡Sagrada Virgen!
¡Qué noche! ¡Qué bataola!...
(¡Y qué chispa tan sublime
tomé!)

ROSINA. ¿Pues qué ha sucedido?

TIMBAL. El demonio que lo explique.
Reunida estaba la córte
y todo el régio convite
para firmar los contratos
del Marqués de Pádua insigne
con la princesa Leonor;
y en el acto mismo dicen
que le dió al rey un soponcio
y á la infanta le dió un síncope.
Y ni se firmó el contrato
ni yo comprendo el intríngulis
de esa tragedia. Es verdad
que son tan inverosímiles
las cosas que uno imagina
cuando el vino lo preside!...

ROSINA. ¡Hola! ¿Tambien bebedor?

TIMBAL. Chica, me tiré dos trinquis,
y ya no vieron mis ojos
mas que fantasmas y títeres.
Si te digo que en el rey
vi de Genaro un fac-símile,
¿me creerás?

ROSINA. En los beodos
todo lo juzgo posible.

TIMBAL. Pues, hija, la misma cara
con sus rasgos y perfiles,
la propia voz, igual aire
en todo.

ROSINA. ¡Pues te luciste

con los vapores del vino!...
y eso que tú eres un lince.

TIMBAL. Gracias que no le solté
algun atrevido chiste...
Por fortuna al poco rato
pasó el chubasco terrible,
y queriendo mis pulmones
ensanchar al aire libre,
dejé el palacio, y tus ojos
á buscar ansioso vine.

ROSINA. ¿De veras?

TIMBAL. No lo agradezcas.
Si yo te quiero... por índole,
y soy para tí un ojaldre
de cuajada y alfeñique,
un almendrado, un...

GENARO. (Soñando.) ¡Dios mio!
¡Perderla cuando soy príncipe!

TIMBAL. ¿Eh? Me pareció que oia...

ROSINA. Está soñando.

GENARO. (Despertando y levantándose.) ¡Es un crímen!
¡Leonor!... ¡Marqués!...

ROSINA. ¿Á quién nombras?

GENARO. ¿En dónde estoy?

TIMBAL. Despabílate.
¿Dónde has de estar? En tu casa.

GENARO. ¿Mi casa es esta? Imposible.
Mi morada es un palacio.

TIMBAL. ¿Eh?

GENARO. ¿No soy yo rey? Decidme..,

TIMBAL. ¿Tú rey? (Ap. á Rosina.) Á que este tambien
se ha dado al *lácrima Christi*?...

GENARO. Responded: ¿no soy monarca?

TIMBAL. ¡Oh! Si... (Como yo pontífice.)

GENARO. ¿No me afirmabas anoche?...

TIMBAL. Si te vi, que me fusilen.
(Ap. á Rosina.) Chica, este está rematado.

GENARO. ¡La playa... este traje humilde!...
¡mi cabaña!... ¡miserable!...
¡todo ha sido un sueño horrible!....

ROSINA. ¡Genaro!...

GENARO. Dejadme... Idos.

TIMBAL. Pero, hombre...
GENARO. Quiero morirme.
TIMBAL. ¿Si? Pues tienes muy mal gusto.
GENARO. Dejadme digo.
ROSINA. ¡Infelice!
TIMBAL. (Ap. á Rosina.) Marchemos: que segun veo,
si nos quedamos, embiste.
(Á este muchacho lo enjaulan:
vamos, está incorregible.)

ESCENA IV.

GENARO.

¡Un sueño!... ¡Pero, Dios mio!...
Si yo tengo la mas firme
persuasion... ¡Vana quimera!...
El infierno me persigue
y quiere que acabe loco
esta vida aborrecible.

MUSICA.

Ay! vuelve, ensueño célico,
y dame de Leonor
el puro acento mágico,
el rostro seductor.
¡Mas ay! no, que la pérfida
su mano prometió...
Para arrancarme lágrimas
no vuelvas, sueño, no.

—

¿Por qué un vano deseo
agita el corazon?
allí una dama veo...
(Breves momentos antes aparece Leonor recatando su rostro con un manto. Ha ido aproximándose; y al decir Genaro el verso que precede, se descubre.)
¡Gran Dios! ¿No es ilusion?

ESCENA V.

GENARO, LEONOR.

LEONOR. Yo soy.
GENARO. ¿Habeis venido
á escarnecer mi amor?
LEONOR. En busca del que ha sido
mi fiel libertador.
GENARO. Á qué, noble señora,
mostrar ese interés,
si encuentro en vos ahora
la esposa del Marqués?
LEONOR. Jamás. Agradecida
mi mano le ofrecí,
porque salvó mi vida;
mas fué un engaño.
GENARO. ¡Ah! Si.
LEONOR. El que vióme presa un dia
de la mar rugiente y brava,
y á salvar la vida mia
con peligro se arrojó,
erais vos!
GENARO. Era yo.
LEONOR. El que allí con mano fuerte
de las ondas me apartaba,
y á segura y pronta muerte
una víctima arrancó,
erais vos!
GENARO. Era yo.
La que fué desde ese dia
dulce imágen que adoraba,
la que en sueños yo veia
y la paz me arrebató,
¿erais vos?
LEONOR. Era yo.
GENARO. Y la noble infanta bella
que un rival me disputaba,
de mi amor la clara estrella
que esperanza y fé me dió,
¿erais vos?

LEONOR. Era yo.
LOS DOS. Astro de mi ventura,
fuente de eterno amor,
sueño del alma mia
erais, Genaro, / princesa, vos.
GENARO. Si amor eterno
nos une ya,
¿quién de mi lado
te apartará?
Mia por siempre,
mia serás.
LEONOR. ¡Hado enemigo!...
¿Vuestra?... Jamás.
Circula en mis venas
la sangre de un rey,
y en vano, amor mio,
nos une la fé.
De vos me separa
destino cruel;
mas juro que esposa
de nadie seré.
GENARO. El fuego sagrado
que alienta mi ser,
me dá la grandeza
y el alma de un rey.
¿Por qué nos separa
destino cruel,
y en vano, ángel mio,
nos une la fé?

HABLADO.

LEONOR. Es fuerza seguir la ley
que trazó nuestra fortuna.
¡Si otra fuera vuestra cuna!...
GENARO. ¿Por qué no he nacido rey?
El cielo, para mi mal,
en tan pobre condicion
quiso darme un corazon
digno de estirpe real.
Y en medio de mi pobreza,

con exaltacion creciente,
vienen á turbar mi mente
sueños de honor y grandeza.
Á veces me vuelvo loco
y en conjeturas me pierdo.
Es un mentido recuerdo,
ó soñé cuando hace poco?...

LEONOR. ¡Pobre amigo! Compasion
me dais en verdad.

GENARO. ¡Señora!

LEONOR. Rey fuisteis: rey de una hora:
rey de farsa, de invencion.

GENARO. ¡Cómo! ¿No fué un sueño mio?...

LEONOR. Esa comedia os hicieron
representar, y quisieron
divertir al rey mi tio.
Reunida la córte toda,
como rey se os presentó...

GENARO. (Haciendo esfuerzos en su memoria.)
¿Cuándo firmarse debió
vuestro contrato de boda?

LEONOR. Fué una chanza pasajera,
que el rey y el Marqués fraguaron
ayer, cuando os encontraron
dormido en esta ribera.

GENARO. El Marqués en esta farsa
halla impresion nueva y fuerte.
¡Con mi asombro se divierte
toda la régia comparsa!
¡Y goza su buen humor
abriendo al dolor mi pecho!
¡Tiene gracia!... ¡Está bien hecho!
Soy un pobre pescador.
¡En burlas su ingenio gasta
y en hacer agravios piensa!...
Para vengar esta ofensa
toda su sangre no basta.
Corro á buscar al Marqués.

LEONOR. Mirad que os perdeis, Genaro.

GENARO. Adios: en nada reparo.
Quiero rendirle á mis piés.

LEONOR. Por piedad...

GENARO. Vengarme quiero,
y antes al rey he de hablar.
LEONOR. Ved, que le vais á encontrar
entre un ejército entero.
Locura es buscarle hoy
que la expedicion se embarca...
GENARO. Justicia me hará el monarca,
y á pedir justicia voy. (Váse.)

ESCENA VI.

LEONOR.

Osé venir hasta aqui
para dar á su quebranto
alivio, y él entre tanto
huye y se aleja de mí.
Lleno de cólera el pecho,
buscar al Marqués intenta,
y pedirle estrecha cuenta
del agravio que le ha hecho.
Mas si con odio cruel
oye el de Pádua su queja...
Santo deber me aconseja
interesarme por él.
Hablaré á mi tio, si,
con generoso interés.
(Se dirige á la derecha, y retrocede viendo al Marqués.)
¿Mas qué veo? ¡Aqui el Marqués!
¡Oh! que no me encuentre aqui.
(Entra precipitadamente en la cabaña.)

ESCENA VII.

ROSINA, el MARQUÉS, y TIMBAL, recatándose de ellos.

MARQ. Rosina, escucha por Dios.
Hace una hora ¡pese á mí!
que corro detrás de tí.
TIMBAL. (Y yo detrás de los dos.)
MARQ. Excúsame estas fatigas.

ROSINA. ¿Vos tras de mí? Es singular...
MARQ. Chica, yo te quiero hablar.
TIMBAL. (Y yo escuchar lo que digas.)
(Se esconde junto á la barca.)
ROSINA. Decid, pues.
MARQ. Tú eres muy bella.
ROSINA. Es favor...
MARQ. Es la verdad;
y desde hoy á tu beldad
presidirá nueva estrella.
ROSINA. No comprendo...
MARQ. Aguarda un poco.
ROSINA. Oigo en silencio profundo.
MARQ. Hay un hombre en este mundo
que te adora como un loco.
ROSINA. ¿Timbal? En mil ocasiones
escuché su juramento.
MARQ. ¡Quiá! Timbal es un jumento.
TIMBAL. (Ya empiezan las alusiones.)
ROSINA. Si no es ese...
MARQ. Otro mortal,
de cuyo amor y opulencia
puede esperar tu existencia
de dicha y oro un raudal.
ROSINA. ¿Os burlais?
MARQ. No, que sincero
mi labio te garantiza...
TIMBAL. (El cabello se me eriza
y se me escapa el sombrero.)
MARQ. Rico, noble y generoso
aumentará sus ofrendas...
ROSINA. ¿Y un hombre de tales prendas
solicita ser mi esposo?
MARQ. Tu esposo precisamente
no sé...
ROSINA. Entonces...
MARQ. Pero creo
que un buen amigo...
TIMBAL. (Te veo.)
MARQ. No prefieres, francamente,
al enlace que proyectas
con Timbal, ese alcornoque,

que arras no dá ni alboroque...
TIMBAL. (Y siguen las indirectas.)
MARQ. Un protector, un padrino
que, sacando tu hermosura
de la condicion oscura
en que la puso el destino,
cambie esa saya mezquina,
que á tu beldad tanto agravia,
por gruesas perlas de Arabia
y por sedas de la China?
ROSINA. ¡Señor!...
MARQ. ¿Podrás despreciar
oro, brillantes, aromas?...
TIMBAL. (Al primer pastel que comes
le voy á echar rejalgar.)
MARQ. ¿Qué respondes?
ROSINA. ¿Yo, señor?...
TIMBAL. (Tengo el alma entre los dientes.)
ROSINA. Que me dais pruebas patentes
de inmerecido favor...
Y yo...
MARQ. ¡Bien! ¿Dejas al otro?
ROSINA. Ya veis...
MARQ. Dí.
ROSINA. Si os oigo á vos...
TIMBAL. (Hija, revienta por Dios,
que me tienes en un potro.)
ROSINA. Si os oigo, seré mas rica...
MARQ. ¡No has de ser!...
ROSINA. Mas obsequiada;
pero yo he nacido honrada...
TIMBAL. (Anda: no te pares, chica.)
ROSINA. Y entre mi honrada pobreza
y el mal ganado dinero,
mi humildad y honor prefiero
á la infamante riqueza.
MARQ. ¿Desprecias tal dicha?
ROSINA. Si.
Yo no me vendo.
MARQ. ¿Estás loca?
TIMBAL (¡Bendita sea tu boca
de crema y ajonjolí!)

MARQ. Cuanto el alma ambicionó
tendrás, si aceptas el trato.
TIMBAL. (Voy á tocar á rebato.)
ROSINA. ¡Basta!
TIMBAL. (¡Como salga yo!...)
MARQ. Vivirás á la oriental
en magnífico edificio,
y tendrás á tu servicio
diez negras del Senegal.
¿Qué dices?
ROSINA. Ya os contesté.
MARQ. Piénsalo.
ROSINA. Pensado está.
MARQ. Volveré.
ROSINA. En vano será.
MARQ. Te digo que volveré. (Váse por la izquierda.)

ESCENA VIII.

ROSINA, TIMBAL.

TIMBAL. (¡Habrá bergante!)
ROSINA. (¡Habrá necio!)
TIMBAL. (Y volverá el muy bribon,
y á fuerza de machacar...)
ROSINA. ¡Ah!... ¿Estás ahí?
TIMBAL. Si, aqui estoy.
ROSINA. ¿Has oido?
TIMBAL. ¿Qué?
ROSINA. ¿Las cosas
que me ha dicho ese señor?
TIMBAL. ¿Yo?... no. (Veremos si es franca
y cuenta...) ¿De qué te habló?
ROSINA. (Quiero ver si tiene celos.)
Me ha estado hablando de amor.
TIMBAL. ¿Él?... ¡quita, quita, muchacha!
¡amarte á tí un señoron!
ROSINA. ¿Y qué tiene eso de extraño?
TIMBAL. ¿No ha de tener? ¡voto á brios!
ROSINA. (¿Qué apostamos á que siento
haberle dicho que no?)
TIMBAL. ¡Él noble, tú una palurda!...

ROSINA. (¡Habrá ceguedad mayor!)
TIMBAL. Pero bien, ¿y qué te dijo?
Cuéntame.
ROSINA. Á contarlo voy.

MÚSICA.

ROSINA. Con voz seductora
aqui me decia
que yo soy la aurora
del mas claro dia.
TIMBAL. ¿Y tú le escuchaste?
ROSINA. ¿Y qué pude hacer?
Cuando á una le hablan
fuerza es atender.
Dijo que en el fuego
de mi cara hermosa
hay quien arde ciego
cual la mariposa.
TIMBAL. ¿Y tú le escuchabas?
ROSINA. Con mucha atencion.
TIMBAL. (No es el consejero
flojo moscardon.)
ROSINA. Me ofrece negras
del Senegal,
de escudos de oro
mas de un costal.
Me ofrece alhajas
de gran valor,
y tiernos mimos
de un gran señor.
TIMBAL. Con las negritas
del Senegal
la quiso el tuno
engatusar.
Si le hace un mimo,
en mi furor
vuelvo yo memo
al tal señor.
¿Conque negras y diamantes?
ROSINA. Eso dijo.

TIMBAL. (¡Vaya un pez!)
Si me llevo de mi furia
perniquiebro al tal Marqués.

ROSINA. Como al espejo miro
que soy graciosa,
que soy gentil,
no extraño que cualquiera
tan lindas cosas
diga de mí.
¡Ay! que si. ¡Ay! que si:
tengo los galanes
asi... asi...

TIMBAL. Mas destrozo que hace
cuando se vuela
un polvorin,
hace ella en mi pechito
cuando su vista
se fija en mí.
¡Ay! que si. ¡Ay! que si.
Mucho garrotazo
vá á haber aqui.

HABLADO.

ROSINA. ¿Lo vas creyendo?

TIMBAL. Si á fé.
Y aun sin esta relacion
ya estaba yo en autos.

ROSINA. ¿Cómo?

TIMBAL. Oyendo á ese zurcidor
de amistades desde allí.

ROSINA. ¿Desde allí? ¿Tambien fisgon?
Entonces escucharias
mi respuesta.

TIMBAL. Si por Dios,
¡hija del alma! qué peso
quitaste á mi corazon.
El señor Marqués de Pádua
me ha dado un susto feroz
cuando por cuenta del otro
te estaba haciendo el amor.

ROSINA. ¿Por cuenta del otro?
TIMBAL. Si.
Esa historia la sé yo,
y por eso estaba en ascuas:
hay aquí tanto bribon...
Si hubieras visto mi frente
toda bañada en sudor!...
Si me quieres, es preciso
acelerar nuestra union.
ROSINA. Habla á Genaro.
TIMBAL. Ahora mismo:
y si él quiere... ¡Santo Dios!
(Al dirigirse á la cabaña en busca de Genaro, ha encontrado en el dintel á la princesa Leonor.)

ESCENA IX.

DICHOS, LEONOR.

LEONOR. ¿Timbal?
ROSINA. ¿Aquí la princesa?
LEONOR. Cuenta con mi proteccion
si me sirves fiel.
ROSINA. Señora,
disponed de ambos á dos...
LEONOR. Busca á Genaro. (Á Timbal.)
TIMBAL. Eso mismo
iba á hacer.
LEONOR. Que quiera ó no,
tráele aqui. (Si habla al Marqués
se pierde sin remision.)
ROSINA. Pero, ¿qué interés, señora?...
LEONOR. Él fué mi libertador,
y vive la gratitud
dentro de mi corazon.
ROSINA. ¿Le amenaza algun peligro?
LEONOR. No; mas conviene...
TIMBAL. Veloz
corro en su busca, y le traigo
si no viene antes que yo.
LEONOR. Corre.

(Timbal echa á correr y vuelve exclamando.)

TIMBAL. ¡El gran Duque!

LEONOR. ¡Mi tio!
(¡Otro compromiso!) Amor,
inspírame.

ROSINA. ¿Qué sucede?

LEONOR. Busca á Genaro.

TIMBAL. Allá voy.

LEONOR. Allí estoy, en la cabaña. (Entra en ella.)

ROSINA. ¿Pero qué sucede?

TIMBAL. ¡Oh!
Sucede...

ROSINA. ¿Y bien?...

TIMBAL. Que ese príncipe...
ese es tu amante en cuestion...

ROSINA. No importa. Vete.

TIMBAL. Quisiera
poder dividirme en dos.
Uno para estar contigo,
y otro para... gran señor!
(Inclinándose ante el Gran Duque que al ver á Rosina se detiene.)

ESCENA X.

ROSINA, el GRAN DUQUE, luego LEONOR.

DUQUE. Déjanos. (Á Timbal.)

TIMBAL. (¡Ya no hay remedio!
¡Protégela, Santo Dios!) (Váse.)

DUQUE. Niña...

ROSINA. ¡Señor!...

DUQUE. Es Rosina,
la hermana del pescador,
tiene razon el Marqués:
es hermosa como un sol.

ROSINA. (No me atrevo á alzar los ojos.)

DUQUE. Acércate sin temor.
(No sé... pero esta muchacha
produce en mí una emocion
que casi me ata la lengua.)
Acércate.

ROSINA. ¡Gran señor!...
DUQUE. (Algo es preciso decirle:
ó soy el Gran Duque ó no;
y si lo soy... Pues no acierto
á entablar conversacion.
Nunca me he visto tan tímido,
ni tan... ¡Qué diablo! Allá voy.)
Dime, niña, ¿tienes novio?
ROSINA. ¡Ay!
DUQUE. Sé franca.
ROSINA. ¡Jesus! Yo...
DUQUE. Habla sin miedo.
ROSINA. Timbal...
DUQUE. ¿Mi repostero? ¡Ah! ¡Bribon!...
Como anda siempre entre dulces,
supo buscar el mejor.
¿Y tú le amas?
ROSINA. Si él me quiere,
¿qué he de hacer!
DUQUE. Tienes razon.
(Esta chica es una perla!
¡Qué inocencia y qué candor!
Respetémosla.) ¿Y Genaro
autoriza vuestra union?
Él, como hermano, bien puede...
ROSINA. No es mi hermano.
DUQUE. ¡Cómo, no?
ROSINA. Veintitres años hará
el dia de la Ascension,
que mi ya difunto padre
á nuestra puerta le halló.
DUQUE. Y no pudo averiguar...
ROSINA. Nada... ¡Qué gentes, señor!
abandonar asi á un hijo!
DUQUE. Tal vez la miseria...
ROSINA. ¡No!
Á calcular por el traje...
DUQUE. Habla. (¡Siento una emocion!)
¿No tenia el pobre niño
ninguna señal?...
ROSINA. Si: dos.
Medio cequí...

DUQUE. ¡Cielo santo!
ROSINA. Reluciente como el sol.
Y en el brazo izquierdo, y hecha
á fuego, tenia una flor.
DUQUE. ¿Un nardo?
ROSINA. ¿Quién os lo ha dicho?
DUQUE. (Y yo le he visto, y me habló...)
Y ese cequí... ¿Dónde está?
LEONOR. (Saliendo.) Vedle.
DUQUE. ¿Qué es esto, Leonor?
¿Tú aqui?
LEONOR. No me pregunteis...
DUQUE. Comprendo tu confusion.
Ámale. (¡Si, si! esta es
la señal...) (Examinando la moneda.)
LEONOR. Al que salvó
mi vida ¿cómo podia
negarle mi corazon?
ROSINA. Ahí viene.—¡Qué demudado!
DUQUE. ¿Tiene penas?
LEONOR. Tiene amor.

ESCENA XI.

DICHOS, GENARO, que salta de la barca.

GENARO. (Hallar no pude al Marqués...)
DUQUE. (¿Será verdad? ¡Cielo santo!)
GENARO. (Mas logré dar cima en tanto
á otra empresa de interés.)
ROSINA. Vedle.
DUQUE. (Siento una emocion
dulce, extraña, sin igual...)
LEONOR. ¡Genaro!
ROSINA. Ved la señal.
DUQUE. La misma, no es ilusion.
GENARO. ¿Quién sois vos?
DUQUE. Mal que le cuadre
al destino, encuentras hoy...
GENARO. Y bien, acabad!
DUQUE. Yo soy...
un amigo de tu padre.

GENARO. ¿De mi padre? por piedad,
¿quién es? decidme su nombre.
¿Es noble? Hablad.
DUQUE. Es un hombre
de elevada calidad.
GENARO. ¿Otra vez? no con tirana
burla os mofeis nuevamente.
DUQUE. Te lo dice, y nunca miente,
el Gran Duque de Toscana.
Pronto el dia llegará (Ap. á Leonor.)
sin que mi afecto le asombre,
de llamarle con el nombre
que mi corazon le dá.

ESCENA XII.

DICHOS, el MARQUÉS y cuatro CORTESANOS.

MARQ. Señor, una imprevision
vá á mostrar nuestra torpeza,
y el gobierno de su alteza
presenta su dimision.
El inglés en son de guerra
desembarca mucha gente...
DUQUE. ¿Y mi ejército valiente?
MARQ. Ya se dió al mar.
GENARO. No: está en tierra.
Temiendo sucesos graves,
cuando rey de farsa fuí,
secretamente órden dí
de que alejaran las naves.
Vuestro sello han respetado
y asi el embarque he impedido.
Ya veis que, aunque corto, ha sido
provechoso mi reinado.
Nuestra tropa al ser de dia (Al Marqués.)
llegó á la mansion del Duque;
mas no hallando ningun buque
vino luego á esa bahia.
(Señalando al fondo.)
Viendo el inglés con temor
tantos soldados, desiste

de atacar y huye...
DUQUE. Venciste,
y en premio, tuya es Leonor.
LEONOR. Él salvó una vez mi vida.
DUQUE. Y hoy salva la patria.
MARQ. ¡Pues!
DUQUE. Con harta razon, Marqués,
debe ganar la partida.
MARQ. Pero, señor, ¿esa perla
dais á un cualquiera?
DUQUE. No hay miedo.
Cuando yo se la concedo
es porque puede obtenerla.

ESCENA XIII.

DICHOS, TUIMBAL, jadeando.

TIMBAL. ¿Rosa?... Escóndete de prisa.
Viene tropa.
ROSINA. ¿Y qué, Timbal?
TIMBAL. ¡Anda! Que es gente marcial
y todo lo decomisa.
DUQUE. No temas, bajo mi amparo
está.
GENARO. Y la defiendo yo.
¿Me conoces?
TIMBAL. ¡No que no!
GENARO. Ya no soy aquel Genaro...
TIMBAL. ¡Ah!... ¿Eres otro?... (Pues señor,
vuelve á su tema gracioso.)
GENARO. Ya soy el feliz esposo
de la princesa Leonor.
TIMBAL. ¿Tú?... (Lo que temí: está loco.)
DUQUE. Cierto es lo que está diciendo.
TIMBAL. ¿Tambien vos? Pues no lo entiendo.
DUQUE. Ni te hace falta tampoco.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, Gente del pueblo, que vá llegando sin interrupcion. Tropa, Marineros.

DUQUE. Celebrad la union dichosa
de nuestro libertador
con la princesa Leonor.

TIMBAL. Y la de Timbal y Rosa.
Y si dejan que mis manos
festejen tan grata union,
voy á hacer un pastelon...
(de zancas de cortesanos.)

(En esto van llegando tropas y todo el acompañamiento de cortesanos, marineros, etc. Rompen á tocar las bandas da música y canta el coro.)

MUSICA.

CORO. Viva la novia
dulce y gentil,
que ha de traerle
dicha sin fin.
¡Viva el Gran Duque!
viva años mil,
viendo á su pueblo
rico y feliz.

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 23 *de setiembre de* 1862.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitaricia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Cuenta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música)*
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

3 0112 115867043

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Fuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Cigueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	La .